

# ALEJANDRO MONESTEL: una vida guiada por la música

**Jimena Sánchez Zumbado**

*M.Sc. Docente de la Escuela de Artes Plásticas, Universidad de Costa Rica.  
Licda. Artes Plásticas con énfasis en Cerámica. Máster en Ciencias de la Educación con énfasis en Currículum.  
jimenasanchezz@gmail.com*

**Carmen Aguilar Aguilar**

*M.Sc. Docente de la Escuela de Artes Plásticas Universidad de Costa Rica.  
Licda. Artes Plásticas con énfasis en Cerámica y Máster en Ciencias de la Educación con énfasis en Docencia.  
cisaaguilar@gmail.com*

RECIBIDO: 22-05-13 • APROBADO: 27-07-13

## RESUMEN

Alejandro Monestel Zamora (1865 -1950) es el más importante compositor de música sacra que ha producido el país. Gracias a la cómoda posición económica de su familia y luego de concluir sus estudios secundarios, tiene la posibilidad de estudiar entre 1881 y 1884 en el Conservatorio Real de Música de Bruselas. Ahí fue discípulo predilecto del gran organista Alphonse Mailly y además pudo conocer distintas facetas musicales y culturales de Europa. En el país funge como Director de la Escuela Nacional de Música y de la Escuela de Música Santa Cecilia. Hombre de mundo, decide establecerse en Estados Unidos, donde, además de dedicarse a la composición, ocupa el puesto de maestro de capilla en distintas iglesias. Su aporte como pedagogo, compositor e intérprete es invaluable.

**Palabras claves:** música, composición, Escuela Nacional de Música, arte.

## ABSTRACT

Alejandro Monestel Zamora (1865 -1950) is the most important composer of sacred music that the country has given. Thanks to the comfortable financial position of his family and after concluding high school, he has the opportunity to study between 1881 and 1884 at the Royal Conservatory of Music in Brussels, becoming the favorite pupil of the great organist Alphonse Mailly, and also being able to learn different musical and cultural facets of Europe. He serves, in the country, as Director of the National School of Music and the School of Music Santa Cecilia. Man of the world, he decided to settle in the United States, where, in addition to devote himself to composition, he held the position of chapel master at different churches. His contribution as a teacher, composer and performer is invaluable.

**Keywords:** music, composition, National School of Music, art.

## Orígenes

Hombre de mundo, pero no mundano, apegado a sus convicciones y a su pasión por el arte traducido en la composición y la interpretación, Cleto Alejandro Monestel Zamora fue y sigue siendo considerado el compositor más importante de música sacra de Costa Rica.

Fue hijo de don Cleto Monestel Chaves y doña Inocencia Zamora Castro; nació un 24 de abril de 1865 en San José, en el seno de una familia económicamente acomodada: su padre se dedicaba al comercio y a la administración de las tierras que poseía; su madre, como la mayoría de las mujeres de la época, se dedicaba a los oficios domésticos. La fuerte religiosidad de su familia (su padrino y tío sería sacerdote, al igual que su hermano, mientras que su padre colaboraría frecuentemente con la Catedral Metropolitana) influye notablemente en la personalidad y en la obra de Monestel.

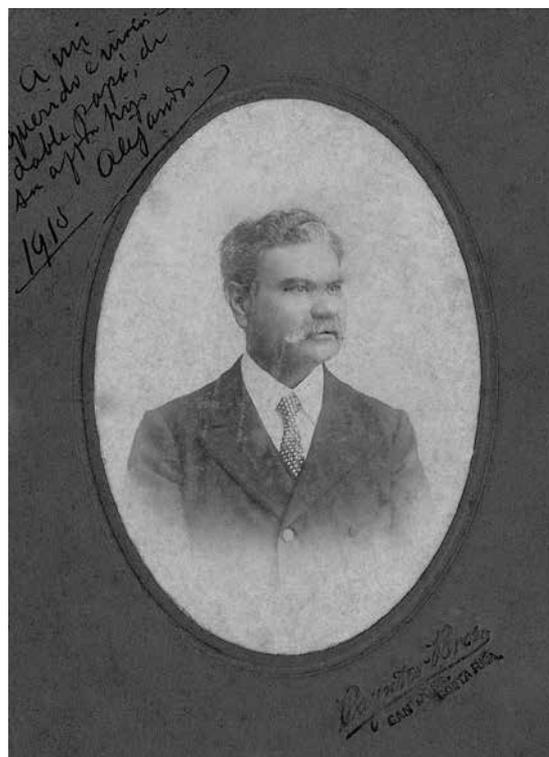
Mientras cursaba estudios superiores en Bélgica conoció a la que sería su compañera para el resto de la vida: María Catarina Fourny, nacida en Bélgica en 1865 y con quien, ya para 1884, se encontraba comprometido. Contrajeron matrimonio en el Puerto de Colón, Colombia, el 9 de agosto de 1885.

María Fourny, o “Mariquita”, como era conocida por su familia, muere en New Jersey, Estados Unidos, un 4 de mayo de 1938.

## Vida y música

Alejandro Monestel realiza sus estudios primarios en distintas escuelas de San José. Entre sus maestros se puede citar a don Dolores y don Diego Morales, don Dolores Romero, y el cura Luis Hidalgo. Asimismo, recibe lecciones en Escazú, en la escuela de don Salomón Escalante, tiempo durante el cual vivió en casa de otro tío paterno, el presbítero José Zamora. En 1978 frecuenta una escuela, propiedad de su padrino (De la Paz, 1944).

En el campo de la música tuvo a distinguidos maestros. El primero que lo instruyó en el piano fue



Alejandro Monestel Zamora y su esposa, María Fourny, 1915  
Cortesía: familia Aguilar Aguilar

Don Pilar Jiménez Solís, hombre de buen carácter y mejor tino para educar, lo que cautivó al niño Alejandro y sembró en él no sólo su afecto hacia la música, sino también el ejemplo de un buen docente.

En 1877 recibe lecciones con el maestro español José Campabadal y Calvet (España, 1849 – Cartago, Costa Rica, 22 de junio de 1905), en el Colegio San Luis Gonzaga, Cartago, el cual era regentado en ese entonces por los padres jesuitas.

Posteriormente, de 1879 a 1880, es matriculado en el Colegio Seminario, donde fue el encargado del órgano de la capilla. En este Colegio recibe clases con el profesor don Eladio Osma, quien también le impartía clases particulares tres veces por semana.

Con motivo de la visita al Seminario del entonces presidente de la República, don Tomás Guardia, Alejandro Monestel es encargado de amenizar la festividad. Asimismo es el organista de la consagración de Monseñor Thiel como Obispo, en la cual estrena un “Te Deum”, como su primera composición.

En el momento de elegir su formación profesional, su padre le pregunta qué desea estudiar, a lo que responde, sin titubear, que Música, por lo que su familia se encarga, desde ese momento, de los preparativos para enviarlo a algún conservatorio en Europa.

En mayo de 1881, acompañado por su padre, don Cleto Monestel, y su maestro, don Eladio Osma, parte hacia Limón, con la intención de abordar un vapor en el que iniciarían el trayecto en busca de su sueño. El itinerario de viaje inició zarpando de Limón, prosiguió hacia Colón (que en ese entonces pertenecía a Colombia), luego Kingston, Barbados y Londres —donde, por negocios, desembarcó su padre— mientras que Monestel y Osma lo harían en París. Retomando el viaje, en búsqueda del conservatorio musical más apto, se dirigieron hacia Madrid, Barcelona, Milán y finalmente se deciden por el Conservatorio Real de Bruselas, Bélgica; el cual había sido fundado en 1817.

Cuando Monestel inicia sus estudios, conoce gran cantidad de piezas y estilos musicales que nunca había tenido oportunidad de apreciar en Costa Rica, así como a artistas de renombre en Europa.

Fue además discípulo favorito del gran organista Alphonse Mailly (Bruselas, 27 noviembre 1833 – Bruselas, 10 enero de 1918), a quién Alejandro le profesará un entrañable cariño por el resto de su vida.

Concluye su preparación musical en 1884 y se dispone a volver a Costa Rica pues, por encontrarse comprometido en matrimonio, su familia ha resuelto que necesariamente debe buscar ocupación en el país y atender así sus futuras responsabilidades. Al volver al país, y a pesar de su corta edad —19 años—, presentándose en concierto en el Salón Principal de la Universidad de Santo Tomás, se le nombra director de la Filarmónica de San José.

En 1888, —ya casado y nacido su único hijo, Alberto— viaja de nuevo hacia Bruselas, bajo el encargo de Monseñor Bernardo Augusto Thiel, en búsqueda de un nuevo órgano para la Catedral de San José, pues el anterior había sido destruido por el terremoto del 30 de diciembre del año anterior, en Fraijanes, Alajuela.

Junto con su antiguo maestro Mailly —quien, previamente comunicado de la compra, inicia, con anterioridad y de forma personal, la búsqueda en distintas casas dedicadas a la confección de estos instrumentos—, elige finalmente un órgano de la casa Pierre Schyven y Compañía, el cual sería estrenado en Costa Rica para la festividad de San Pedro, un 29 de junio de 1891. Este órgano, con sus cerca de 3000 tubos, es aún el instrumento musical más grande del país.

El itinerario total de este viaje abarcó las ciudades de Lucerna, en Suiza, y las ciudades italianas de Chiasso, Milán, Venecia, Florencia y Roma —ciudad esta última, donde se encontró con su muy querido hermano, el presbítero Antonio Monestel Zamora, que había sido enviado ahí por Monseñor Thiel para complementar su formación como sacerdote—. Posteriormente, en julio de 1915, Antonio sería consagrado obispo por el papa Benedicto XV, quien además lo designaría, en 1921, primer obispo de la Diócesis de Alajuela.

El 3 de noviembre de 1892 Alejandro es nombrado director de la Escuela Nacional de Música,

donde el cuerpo de profesores lo componía Manuel Martí, Rafael Chaves, José Barrenechea, Pilar Jiménez y José Joaquín Vargas Calvo.

En 1894, el Congreso decide clausurar la Escuela Nacional de Música y, como respuesta a este acto, el 1 de octubre del mismo año, se crea la Escuela de Música Santa Cecilia —de la cual Monestel sería fundador y primer director—. Los profesores que lo acompañarían en esta nueva escuela eran ya conocidos: Pilar Jiménez, Jesús Núñez, José Barrenechea y José Joaquín Vargas Calvo.

Posteriormente se integrarían otros docentes como doña Elsa de Echandi, cuyo nombre de pila era Elisa Katarina Maukisch, pianista alemana que vino al país al contraer matrimonio con el pintor Enrique Echandi (1886-1959). Ambos serían importantes personajes en el desarrollo cultural josefino de esos años; las veladas musicales y culturales que se ofrecían en casa de Monestel fueron conocidas y apreciadas.

Enrique Echandi fue el primer pintor costarricense en formarse profesionalmente en el extranjero (Alemania, de 1885 a 1891); además recibió lecciones formales de música en el Conservatorio de Leipzig. Ejecutaba la guitarra y dirigía el grupo Ateneo.

Por estas épocas, Monestel entabla relación con José Joaquín Vargas Calvo (San José, 19 de agosto de 1871 – San José, 13 de noviembre de

1956), también músico, quien se convertiría en su mejor amigo a lo largo de la vida.

Vargas Calvo había estudiado en el Metropolitan Conservatory of Music de Nueva York y sería director de la Escuela de Música Santa Cecilia por cuatro años, organista de la Catedral de San José, maestro de Metodología de la Música en la Escuela Normal y, por veinticinco años, profesor de Música del Colegio Superior de Señoritas. Fue autor de múltiples piezas musicales, muchas creadas para escolares y colegiales pues era un maestro de vocación, entre ellas el *Saludo a la bandera de Costa Rica*, cuya letra fue escrita por Porfirio Brenes Castro —otro insigne educador de la época— y su música, por J. J. Vargas Calvo.

Como presente de bodas, Monestel compone su célebre *Ave María*, dedicada de puño y letra a Vargas Calvo. La partitura fue impresa en el extranjero e ilustrada con bellos ornamentos gráficos. El 11 de enero de 1906, Vargas Calvo, viajero incansable, y su amigo Monestel se encuentran en E.E.U.U. Vargas se refiere a este encuentro de la siguiente manera, en su *Diario de Viaje* (Fonseca, 2006)

En la noche fui con Monestel al Metropolitan Opera House a la ópera *La africana*, con Caruso. La orquesta me impresionó mucho: como 60 músicos: 6 contrabajos, 20 violines primeros y segundos. Caruso muy aplaudido. Una voz muy bien timbrada, dulce, natural, y muy pareja.

El 18 de enero de 1898, Monestel dirige un concierto en el Teatro Nacional, con lo cual se convierte en el primer costarricense que dirige en dicho teatro, además acompaña con el órgano las primeras obras que se presentaron.

Ese mismo año, solicita permiso al Cabildo Eclesiástico para ausentarse de su puesto de Maestro de Capilla de la Catedral de San José, pues emprendería un viaje hacia Bruselas, acompañado de su esposa Mariquita y su hijo Alberto, con el propósito de inscribir a este en un colegio belga. Ya en Bruselas toma el puesto de organista en la Iglesia de las Carmelitas —puesto que recientemente había dejado vacante el maestro Mailly— el cual ocupó hasta la víspera de su regreso al país en 1900.



Alejandro Monestel en su puesto como Director.  
Fotografía propiedad del Archivo Nacional de Costa Rica.

Con motivo de la muerte de su padrino, el presbítero Zamora, por quien Monestel sentía desde su niñez gran admiración y cariño, compone una Misa de *Requiem* en su memoria; dejando en Bruselas a su esposa e hijo, regresa a Costa Rica. Al pasar por Estados Unidos, de camino al país, escucha en la Catedral de San Patricio la ejecución del *Benedictus* perteneciente a su *Primera Misa*, acompañando personalmente en el órgano.

Entre 1900 y 1902 vuelve a su puesto de maestro de capilla de la Catedral de San José. Además de encargarse, más por obediencia que por gusto, de la agricultura y la administración de las tierras de su padre, las cuales se ubicaban entre el Cementerio de Obreros y la Sabana, en San José.

Transcurridos esos dos años le comunica a don Cleto que no desea continuar en esas labores, pues no le agradan ni llaman la atención —lo que es comprensible, pues don Alejandro no solamente se había convertido en un maestro y músico profesional, sino también en un artista de mundo, con variedad de experiencias y de intereses, para los que la San José de inicios de siglo se hacía pequeña—.

Decide pues emprender viaje a Nueva York el 1 de abril de 1902, donde en repetidas ocasiones le habían ofrecido puestos como músico. Tomó el puesto como organista de la Iglesia de Santa María en Rosly (Long Island), además impartió clases particulares de piano y organizó incluso conciertos con sus discípulos.

Viaja de nuevo a Bruselas, en 1903, para visitar a su familia, recorre algunas ciudades europeas y vuelve a Nueva York. En 1904, la familia vuelve a encontrarse y se instalan definitivamente en Hopoken (Nueva Jersey), donde Monestel se dedica a varias actividades relacionadas con la interpretación y la enseñanza musical en distintos lugares como la Iglesia de la Merced en Brooklyn, la Iglesia de San Juan Bautista y en el Colegio del Sagrado Corazón.

Durante esta época de su vida, en Estados Unidos, entabla una fuerte amistad con Manuel González Zeledón (San José Costa Rica, 24 de diciembre de 1864 – San José, Costa Rica, 29 de

mayo de 1936) —Embajador de Costa Rica en Estados Unidos de 1932 a 1936—. De esta relación de amistad nacen obras musicales, escritas e impulsadas por uno y creadas e interpretadas por el otro, como la pieza *La cosecha*. También se puede señalar el apoyo de González Zeledón a la creación de la importante *Rapsodia Costarricense*, estrenada el 9 de julio de 1935 por la Banda Naval de los Estados Unidos, y en Costa Rica el 28 de agosto de ese mismo año.

Ya para ese entonces, Monestel era un músico reconocido en E.E.U.U. y su repertorio secular y religioso era transmitido y programado por la NBC o la RCA.

Luego de veinticinco años de servicio como intérprete, se retira, y en su lugar queda su hijo Alberto como organista en la Iglesia de Santa María, quien continuaría en el puesto por más de treinta años. De aquí en adelante Monestel se dedicaría casi exclusivamente a crear composiciones y arreglos musicales, debido especialmente a un fuerte quebranto de salud que le impedía físicamente la ejecución del órgano.



Alejandro Fotografía manuscrita en su reverso por Monestel: "Tomada el 9 de agosto de 1935. 50 aniversario de nuestro matrimonio. Sentadas: María [Fourny], la Sra. de Manuel González y Lola Palacín. De pie: Alberto -Monestel- con su esposa e hija, Absalón González, Yo [Alejandro Monestel], un amigo que vino de Roslyn con Alberto y Manuel González [Magón] que vino desde Washington con su Sra. y sobrino para pasar el día con nosotros". Cortesía: familia Aguilar



Alejandro Monestel Zamora 1944. Cortesía: familia Aguilar Aguilar.

El 4 de mayo de 1938, en Nueva Jersey, y luego de cincuenta y tres años de matrimonio, fallece su esposa Mariquita, por lo que inmediatamente resuelve dejar Ridgewood y volver definitivamente a Costa Rica, viaje que finalmente efectúa el 4 de octubre de ese año. Al volver al país, es recibido con mucha deferencia y es ampliamente homenajeado por el Estado, artistas, amigos y discípulos, así como por distintas instituciones educativas.

Finalmente Alejandro Monestel Zamora moriría un 30 de noviembre de 1950 en la ciudad de San José, en una pequeña casita construida por sus medios y voluntad —pues deseó hasta el final gozar de independencia— en el Hogar Carlos María Ulloa (del que su padre fue benefactor), donde brindaba gratuitamente lecciones de música a las religiosas que regentaban el lugar.

Dejó como legado una gran cantidad de obras musicales, tanto sacras como seculares, y el recuerdo de una persona afable, simpática y sincera, de un maestro preocupado, honesto y exigente y de un artista comprometido con su obra, su conciencia y sus valores.

**Algunas piezas del maestro Monestel son:**

- Ave María* (1894)
- Dialogue at the dance* (1907)

- Rapsodia Guanacasteca* (1936)
- Ave María N.º 2* (1940)
- Salve Regina* (1940)
- La vida de Nuestro Señor* (s.f.)
- El nacimiento de Nuestro Señor* (s.f.)

**Bibliografía**

- Barrionuevo, Floria y Guardia, M<sup>a</sup>. Enriqueta. (2003). *Enrique Echandi*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Camacho Azofeifa, Tania. (15 de marzo, 2013). El triunfo de la Rapsodia Costarricense. *La Nación digital*. Recuperado de <http://periodico.nacion.com/doc/nacion/ancora-13-noviembre2011/2011111301/4.html>
- Campos Cantero, Anabelle. (2003). *Vida y música de Carlos Enrique Vargas*. San José: Editorial UNED.
- De la Paz, Cecilia. (1944). *El maestro Alejandro Monestel*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica
- Fonseca, Pablo. (15 de marzo, 2013). El diario de viaje de Vargas Calvo. *La Nación digital*, Proa. Recuperado de <http://www.nacion.com/proa/2006/octubre/08/reportajes847238.html>
- Herrera Sotillo, Ana Isabel. *Descubriendo la Catedral*. Texto inédito. San José, Costa Rica.
- Reyes C. Consuelo. (sf.). El insigne maestro don Alejandro Monestel. *Eco Católico*. Entrevista.
- Vargas Cullell, M.<sup>a</sup> Clara. (2004). *De las fanfarrias a las salas de concierto, música en Costa Rica (1840-1940)*. San José: Editorial UCR.